



1º DE MAYO

Finalizada la Guerra Civil y la “Conquista del Oeste”, a mediados del siglo XIX la sociedad americana, de USA, estaba inmersa en el proceso de industrialización. Los inmigrantes que acudían en masa, buscando la tierra prometida, se encontraban con un país en el que los indígenas habían sido arrinconados, cuando no aniquilados, y sus tierras ya habían sido repartidas entre los colonos que acudían del viejo continente.

Así, los nuevos inmigrantes no tenían más remedio que buscar su sustento en las aglomeraciones urbanas surgidas al calor de la industrialización. Un ejemplo de estas ciudades era Chicago. Inmigrantes de distintos lugares de Europa, alemanes, irlandeses, bohemios, italianos, franceses, rusos, polacos...buscaban un lugar en el mundo.

Como ocurría en todos los países, con la industrialización, también aquí, llegó el sindicalismo, la organización del movimiento obrero. En una época en que las jornadas laborales llegaban a las 16 horas diarias, una de las primeras reivindicaciones fue la de conseguir la jornada de 48 horas semanales (“ ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso, ocho horas para lo que nos dé la gana”).

Esta reivindicación se extendió ampliamente por todos los Estados Unidos de América y llevó a movilizaciones y huelgas que fueron especialmente importantes en Chicago. La represión ocasionó heridos, muertos y detenidos. Entre estos últimos estaban los líderes de los trabajadores, que tras un juicio sumarísimo fueron asesinados en la horca.

En memoria de estos “mártires de Chicago” la recién constituida II Internacional (la internacional socialista frente a la I Internacional, anarquista) decidió establecer un día al año, el 1º de Mayo, como conmemoración de los sucesos acaecidos en esa ciudad y como bandera de la lucha obrera contra las injusticias del capitalismo.

ELA se sumó a esta celebración en tiempos de la II República. y participó en las convocatorias .Más tarde, en los Principios de 1976 se establece:”...*ELA-STV mantendrá siempre su total fidelidad a las posiciones de los trabajadores vascos*

a cuyos intereses se debe". Fiel a estos principios ELA hace suyo este día porque entiende que los motivos que lo originaron mantienen plena actualidad.

El capitalismo tiene una capacidad camaleónica para sustituir aquellas palabras y términos que empiezan a resultar incómodos porque se identifican con cuestiones y actitudes rechazadas por la mayoría de la sociedad (capitalismo/explotación, imperialismo/opresión/colonialismo,...) y se metamorfosean en otros nuevos como globalización, neoliberalismo...

El "fin de la historia", visualizado con la caída del Muro de Berlín y la derrota del denominado "socialismo real", el arrinconamiento del marxismo como doctrina política y filosófica, ha traído como consecuencia la desaparición del uso de terminologías como el de "lucha de clases" y su interpretación del devenir histórico, siendo sustituidas por el consenso como valor fundamental.

Pero la realidad, la terca y cruda realidad, que acuñó aquellos términos persiste. Se utilizarán palabras distintas pero la explotación de las personas, la opresión de los pueblos en estos inicios del siglo XXI muestran la cara más cruel del sistema capitalista.

La precariedad es la "madre" de los beneficios. Beneficios y precariedad que van creciendo exponencialmente en un mundo en el que las diferencias entre ricos y pobres es cada vez mayor, tanto en cada país como entre los países y continentes.

Por todo ello, el Primero de Mayo es el recordatorio, la renovación actualizada del compromiso en la lucha por la justicia social y la igualdad, la manifestación de la solidaridad de clase, el día que manifestamos con orgullo nuestra condición de trabajadores y trabajadoras.

Es, por tanto, un día de reivindicación en el que denunciamos la problemática actual de la clase trabajadora, y es a la vez un día festivo en el que nos reconocemos familias, amigos y compañeros con la convicción de que "Otro mundo es posible"...y necesario.

Parafraseando a Luis Llach, a raíz del asesinato de 6 trabajadores el 3 de marzo de 1976 en Vitoria, "Perdonar que perdone el que quiera, pero olvidar es un lujo histórico que no nos podemos permitir". Por cierto, ¿cuando vamos a instaurar el 3 de marzo como el "Día de la clase trabajadora de Euskal Herria"?